

SAN JOSÉ, COSTA RICA

1924

LUNES 24 DE MARZO - *Setiembre*

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

## Carta que el Lic. José Vasconcelos

dirige a los estudiantes del Perú, con motivo de su designación como Maestro de la Juventud en esa República.

México. D. F., a 13 de febrero de 1924.

*A los estudiantes de Trujillo que se dirigieron a mí en nombre de los estudiantes del Perú.*

DESDE que recibí el mensaje en que me participaban haberme nombrado su maestro me hice el propósito de escribirles largamente, pero no sólo me han detenido mis preocupaciones a veces desconsoladoras y mis ocupaciones siempre absorbentes, sino también el temor de ir a complicar con mis palabras una situación ya de por sí peligrosa; temor tanto más justificado cuanto que no puedo ir a compartir sus penalidades y es por lo mismo, muy comprometido enviarles consejos impunemente y a distancia. En efecto, qué puedo yo decirles ante la situación que guardan, ante el estado en que se encuentra todo este mundo contemporáneo, plagado de injusticia y de odio; ante todo este triunfo de Caín allá en el Perú y aquí en México y casi en todo sitio donde hoy viven hombres! Laceradas por el odio ajeno cuando se ha sentido desbordar el amor, esa es, me imagino, la situación de todas las almas nobles del mundo. No se quiere creer en el mal, nos parece un absurdo y un error de fácil corrección, pero muerde y destroza, de suerte que si nos examinamos por dentro, nos sentimos deshechos; pero esto al fin y al cabo viene de mucho bregar, y se pasa pronto, y en realidad la vida sólo vale por los instantes nobles, que hay que empeñarse en vivir aunque todo lo demás se pierda. También debo reflexionar en que hablo a jóvenes de ánimo ardiente y no puedo permitir que un descorazonamiento mío, aunque sea pasajero, los contagie. Si he de mencionarles penas, lo haré para mostrarme enteramente sincero y para que se den cuenta de la enormidad de la tarea que tiene delante de sí todo el que combate por un ideal; no para desanimarlos, sino para que se apeguen con más afán a la empresa reformadora, a la tarea sin fin que no se consuma con una sola victoria,

ni con derrocar un tirano—aunque es preciso derrocar a cada tirano—sino que debe renovarse una y otra vez, sin descanso y sin ilusión, pegando sin tregua contra los grandes obstáculos y también contra los ruines contratiempos que agotan oscuramente al anhelo. Duro es el camino del ideal sin reservas! quien lo siga ha de contar de antemano con la desilusión y el infortunio y deberá examinar su conciencia para ver si posee algo de la sustancia de lo que se irgue. El que ambicione dicha o se complazca con la comodidad y la fama que nadie disputa, póngase en la frente la coyunda de las ideas corrientes y con buena salud y un poco de esfuerzo alcanzará ventura y hará a los suyos felices, siempre que cuide de dar su parte al más fuerte y la razón, no tanto a quien la tiene, sino más bien a quien la impone. Hombres así suelen ser útiles y sin duda merecen su dicha tranquila y ruin. Ustedes que son jóvenes deberán interrogarse sinceramente, y si es la felicidad lo que ambicionan, no vacilen, háganse cuerdos, desarrollen ingenio y fuerza y todos los tesoros del mundo llegarán a ser suyos. Pero si en el fondo del corazón han sentido una sorda inquietud, que no se satisface ni con el lucro, ni con falsa fama, ni con la dicha ruin, entonces todavía deténganse a pensarlo, porque el camino es arduo. Si a pesar de eso se sienten movidos por un afán que se atreve a todo, y padecen el disgusto de la verdad incompleta, de la dicha infecunda; si el día que termina sin un suceso ilustre les causa angustia; si el ansia de vida infinita los llena de un dolor confuso, que nada cura del todo; si una sed de ser y de gloria les devora las entrañas; si están dispuestos a padecer; resueltos a no hacer otra cosa que sufrir por toda una vida de martirio y grandeza, entonces, serán de los elegidos. Pero estén seguros de que les esperan la indiferencia y la pobreza, el escándalo, la persecución y el odio; seguros de que causarán la desdicha de los que

aman; de que sufrirán separaciones lacerantes, y enseguida la calumnia y la burla, el desdén y la saña, el presidio, el destierro y quizás la muerte. Y aún antes que la muerte física, la muerte del sentimiento en un desgarrarse de todos los afectos y un perder cuanto se ama. Vendrán después las horas rápidas, momentáneas del triunfo y padecerán entonces de un mirar claro que revela la miseria de gentes y cosas; de un no poder creer; de un ya no querer nada que se refugia en los días mismos del infortunio, porque en ellos siquiera había la profundidad infinita del dolor sin consuelo; seguirán mirando como unos sonámbulos, las cosas de la tierra, y con el alma perdida en un vago infinito que a veces guía, pero frecuentemente nos deja solos. Y así que hayan concluido la tarea, o cuando apenas esté iniciada, quizás verán que se reanudan las persecuciones, las penas, las inquietudes sin término, hasta que la muerte se les aparezca como una positiva liberación. Si desean arrostrar todo esto, a cambio de unos breves instantes de verdad resplandeciente o de pasión sin freno, se sentirán invencibles, y por mucho que los atormenten podrán seguir adelante, sin que nada pueda tocarlos; ni el dolor que si es grande y encuentra en ustedes temple, roza como el arco en la cuerda, para crear sonoridad y alegría, ni la muerte que si es heroica, enciende un más vivo anhelo! Podrán seguir adelante contra los despotismos de la tierra y contra los abusos de la mente, desarrollando todas las capacidades para que trabajen por el triunfo de la acción libre y de la locura generosa. No estén entonces cuerdos, ni un solo instante; batallen y forjen sin descanso; en patrias como éstas, no hacer es un pecado y todo lo demás es virtud. Obren en grande pensando en belleza. Suelten sus fuerzas como río desbordado pero consciente de que remueve la tierra y fecunda inmensidades. Nadie podrá detener el impulso de una juventud unida y activa, generosa y libre. Usen su fuerza para derribar la tiranía del hombre, la tiranía de las instituciones, y la tiranía de los propios apetitos. Y para todo esto, venzan primero en ustedes mismos, renuncien la vida dulce, para merecer la vida sublime. Los jóvenes que aspiran a dirigir pueblos y a redimir gentes, podrán conocer la pasión, pero no tienen tiempo para los deleites. Quienes prefieren la voluptuosidad